

ARTURO MICHELENA

Luís Rafael García Jiménez

Resumen

Arturo Michelena fue el primer pintor venezolano en adquirir reconocimiento internacional en las artes plásticas, ganándose un sólido aprecio de sus paisanos locales y nacionales, por el hecho de haberse constituido en el pintor de temas y personajes históricos que se han convertido en íconos emblemáticos de la memoria colectiva. Valencia le ha rendido homenaje a su pintor con: escuelas, urbanizaciones, calles, aeropuerto, que llevan su nombre.

Palabras clave: pintura, obras de arte, museos.

Summary

Arturo Michelena was the first Venezuelan painter in acquiring international recognition in the plastic arts, being won to solid appreciation of its local and national compatriots, for the fact of having been constituted in the painter of topics and historical characters that have become symbols of the collective memory. Valencia has surrendered him homage to its painter with: schools, urbanizations, streets, airport that they take its name.

Key Words: painting, works of art, museums.

Entre los 16 y 17 años pasaba horas contemplando a Miranda en La Carraca, la imaginación volaba pensando el sufrimiento del prócer, al pasar el tiempo me enteré que el modelo escogido por Michelena fue Eduardo Blanco, el Ministro que cerró, entre otras, a la Universidad de Carabobo, desde ese entonces el cuadro dejó de ser emblemático. Pasaron los años y asistí al salón Simón Bolívar, en su inauguración, en donde colocarían el cuadro recién restaurado del retrato ecuestre de Bolívar, conocido como Bolívar a caballo o Bolívar en Carabobo. Durante toda la ceremonia me dediqué a observar al caballo, ese magnífico caballo y comprendí la pasión por los equinos que profesaba el pintor valenciano.

Arturo Michelena será el primer venezolano en adquirir

reconocimiento internacional en las artes plásticas. Su pintura más conocida es sobre temas y personajes históricos que se han convertido en íconos emblemáticos de la memoria colectiva del pueblo venezolano. Sin embargo, aunque es la parte menos divulgada y celebrada de su obra, Arturo Michelena abordó temas tan variados como los paisajes bíblicos, las corridas de toros, el retrato familiar, el desnudo, la mitología, los equinos (su gran pasión), en su cuidadoso y delicado paisajismo. Y sobre todo, fue un cautivador de la figura humana.

Su muerte prematura (35 años -tiempo biológico-) conspirará para catalogar a Michelena como un maestro completo o de un genio maduro; Ya que dejará comenzando ese maravilloso viaje mágico de su creación; pero lo que cuenta en su obra creadora es lo que nos dejó, en su carrera contra el tiempo de la vida y el tiempo inevitable de la muerte, y no lo que ha podido hacer. En su extensa obra se pueden constatar rasgos realistas, románticos, parnasianos e incluso algunos críticos ven rasgos impresionistas, pero, en honor a la verdad, a Michelena no le interesó lo que la escuela impresionista aportaba; él era un hombre de su momento, de su pasado presente.

Su obra puede ser considerada como el producto de su eclecticismo y apego a las reglas de la Academia Francesa de la época, no como pecado sino como virtud. De acuerdo con Boulton (1971), en manos de Michelena la pintura llegó a tener características que no siempre se alcanzan con los escuálidos medios de las artes plásticas. En algunas de sus obras se perciben a veces como ciertas tonalidades sonoras que es más frecuente hallar en otras expresiones de arte, cuando son evocadas por la pintura son porque ésta ha representado sus propias limitaciones e invade campos más amplios, despertando sensaciones de la más alta emotividad (pp. 74). Tu estado de ánimo, mi estado de ánimo sienten el sonido, la vibración, el movimiento y los sabores de los colores.

En la ciudad de Valencia (Enrique Bernardo Núñez la llamaría: tierra de pintores), con un poco menos de catorce mil habitantes (diez años después de su nacimiento en 1873 de acuerdo al primer censo, la ciudad arrojaba un total de 16.340 habitantes),

denominada la “ciudad nuevera”, por que sus moradores se recogían a las nueve de la noche (Galíndez, 1991:105); la tranquilidad de la pequeña ciudad tocaba el umbral de la tristeza, sus calles de tierra, mal mantenidas; en una cotidianidad pueblerina de un país pobre, de guerras civiles y llena de incertidumbre: Cuando un 16 de junio de 1863 nace Francisco Arturo Michelena Castillo. Fue el segundo hijo de Juan Antonio Michelena, militar y pintor, quien sería en el año de 1854 Director de la recién fundada Escuela de Dibujo y Pintura (Grooscors, 1968:74); y de Socorro Castillo, hija de Pedro Castillo, retratista y autor de los murales de la Casa del General José Antonio Páez en el centro de Valencia, años atrás Boves tomaría preso, a don Pedro y lo obligaría a pintar cincuenta tambores. En el Capitolio de Valencia se encuentran los retratos del Mariscal Antonio José de Sucre y de José Tadeo Monagas, pintados por el padre de Michelena.

Ese año de 1863 marcaría el final de la guerra larga o Guerra Federal, el día siguiente al nacimiento de Michelena, se reúne la Asamblea Constituyente en La Victoria; resigna Páez el mando y lo recibe Juan Crisóstomo Falcón, iniciándose la Federación de los liberales. El ejecutivo carabobeño o gobierno regional para el año de 1863 fue muy inestable: lo inició el Dr. Gonzalo Cárdenas, luego el General Jesús María Lugo. Después dos gobiernos provisorios; el primero compuesto por Dr. Gregorio Paz, Nicolás Silva (hijo) y Dr. José A Zárraga; el segundo por los doctores Gregorio Paz, José A. Zárraga y el General José R. Tello (Apuntes Estadísticos de Carabobo 1875).

Arturo Michelena, recibirá su primera formación en su casa natal ubicada en la antigua calle Puerto Cabello, hoy Díaz Moreno, cruce con calle el Sol, hoy calle Páez; era una modesta vivienda, ya demolida (por el afán de acabar con el pasado arquitectónico y convertir el centro de Valencia en un laberinto de locales comerciales) y en el comercio actual solamente queda una inadvertida placa (colocada en 1948) que señala a los distraídos transeúntes, que en ese sitio nació Arturo Michelena.

Según Juan Calzadilla (1997, tomo III: pp. 155-156) Michelena estudiaría en un colegio que, en Valencia, regentaba Alejo Zuloaga. Pero es necesario recordar que el insigne educador Alejo Zuloaga, fundó y dirigió el Colegio "Cagigal" a partir del primero de septiembre de 1874 (Frassato, 1988,23), cuando Michelena contaba con once años. La mayoría de los escritores y estudiosos valencianos del pintor, coinciden en señalar que Michelena estudió en el Colegio "Ramírez", fundado en 1868 por Lisandro Ramírez (Guerra, 1988 - Grooscors, 1968), cuando el pintor contaba con cinco años.

La escritora Luisa Galíndez (1991:291) señala que un condiscípulo de Michelena decía que en la escuela pintaba todo lo que veía; pizarrones, mesas, tinteros y hasta dibujaba siluetas. Más tarde, de acuerdo con Luís Augusto Nuñez (1967), recibirá lecciones de una dama francesa, Constanza de Sauvage, discípula del pintor francés Eugenio Deveria; ella le enseña a distribuir mejor los colores, a aprovechar mejor la luz y le imprime algunos conocimientos técnicos que ella había adquirido.

En 1874, Michelena dibuja su Autorretrato (grafito y carbocillo sobre papel) a los once años de edad. Será presentado al escritor Francisco de Sales Pérez, caraqueño (1836-1926); escritor, periodista, empresario y político. Sus artículos, firmados en su mayoría con el seudónimo "Justo", son recopilados en las obras *Costumbres Venezolanas* (1876) y *Ratos Perdidos* (1878), ilustra esta última por Michelena. Realizará 10 imágenes con lápices, creyones y acuarela, y recibe como obsequio una caja de creyones de colores, acompañadas por unas palabras estimulantes: "Arturo quiero asociarme a tu gloria futura regalándote los primeros pinceles" (Planchart: 1952:36). Pérez con intereses económicos y políticos en Caracas y Valencia (accionista de empresas textiles y fábrica de aceites, desempeñará la cartera de Fomento en 1867 y la Presidencia Provisional de Carabobo en 1904), le tomará gran cariño al niño y, convertido en su protector, le presenta en el círculo de amigos de Guzmán Blanco con la intención de gestionarle una pensión de estudios. Así Michelena realizará su primer viaje

a Caracas en compañía de su padre.

En 1875 se refacciona el Cuartel Anzoátegui, en Valencia, y Michelena dibuja un transparente sobre el portón principal, simulando el Escudo de Armas y continuará en este arte de dibujar en material semitransparente que permite ver la obra a través de la luz.

En 1878 pinta una colección de tipos populares que fue utilizada por Melchor Monteverde como propaganda de su fábrica de cigarrillos.

En 1879 produce sus primeros retratos: a falta de mejores modelos, imita en ellos el modo de pintar de su abuelo.

Entre los años de 1879 y 1882 pueden considerarse como un período de aprendizaje durante el cual Michelena, asociado a su padre, instala una Academia de Arte o Galería Artística, en su casa natal, para satisfacer encargos de retratos, muchos de estos los conservan familias valencianas.

En 1881, entre otras obras, realiza *Niña con Mariquita* entre otros retratos de niños y varias obras de estilo arclásico, esa obra de pequeño formato, fue regalada al Ateneo de Valencia en 1955 por la señora Trina Mieres de Pinto (*El Carabobeño*, 23-03 1955); en ese mismo año, decora los muros de la residencia valenciana de Juan Miguel Iturriza, en la calle Libertad, era una costumbre de la época que las gentes pudientes decoraran sus casas de habitación. Durante ese año pinta el cuadro del padre benedictino Tomás Lorenzo; este cuadro se encontraba en la iglesia San Francisco de la congregación de los franciscanos en Valencia y fue llevado para la iglesia de la Chiquinquirá, en Caracas.

En 1882 se anuncian las festividades con que ha de conmemorarse el año siguiente el centenario del nacimiento de Simón Bolívar (1783-1830); el proyecto oficial de celebrar una exposición general de todos los productos venezolanos: ya en Caracas, en la esquina de la Bolsa, en lo que había sido hasta entonces parte de la huerta del convento de los Franciscanos, realizaron los tra-

bajos para levantar el palacio de Exposiciones. (Planchart: 1952). Al año siguiente Michelena participará en la “Gran Exposición de Venezuela”, donde expone Alegoría a la República y Entrega de la Bandera al Batallón sin nombre (...bandera Victoriosa de Numancia, esta última ganadora de Medalla de Honor.

El 28 de octubre de 1883, en la casa de doña Luisa Uslar de Lugo se organizará una obra titulada “Las Amazonas de Tornos” bajo la dirección de José Rius. Para esta función Arturo Michelena, hizo surgir de sus mágicos pinceles los decorados y el telón de boca, participando él mismo con su voz (Feo C, 1989:120). En conversación personal con Oswaldo me refirió que esta nota proviene de una conversación con su tío Esteban Caballero

En 1885, Michelena con 22 años de edad, pinta Judith y Holoformes (192 x 138 centímetros). De acuerdo con Galíndez (1991), se pensaba que si viajaba a Europa, fijaría mejor su inquietud, porque en Valencia consumía sus mejores años sin profesores ni modelos. Pronto le llega esta oportunidad, Francisco de Sales Pérez lo recomienda al presidente de la República Joaquín Crespo, quien ordena pensionar a Michelena en Francia, con una restringida pensión de 60 pesos mensuales. El seis de mayo en compañía del pintor caraqueño José de Jesús Tovar y Tovar (1827-1902), se embarca con destino a París, donde Tovar y Tovar lo inscribe en la Académie Julián (lugar en el que se le da especial importancia al dibujo como fundamento de trabajo). En dicha Academia estudiarían pintores de la talla de: los venezolanos Emilio Boggio (1857-1920), Cristóbal Rojas (1857-1890) y Carlos Rivero Sanabria (1864-1915) y años más tarde Francisco Narváez (1905-1982); los franceses Felix Vallotton (1865-1925) y Roger de Las Fresnaye (1885-1925); el español Hermenegildo Anglada Camarasa (1871-1959); la brasileña Tarrila do Amaral (1886-1973); la estadounidense, nacida en París de padres venezolanos Marisol Escobar (1930). En la Academia Julian, enseñaba Jean Paul Laurens (1838-1921), afamado decorador apegado a las técnicas académicas, la intención descriptiva de los cuadros y el uso de temas históricos o literarios, son sus características como

pintor; jugará un gran papel en la educación de Michelena. Estudiará también en la Academia Colarosi, situada en la calle de la Grande-Chaumière, entre los comercios de artículos para pintores en París.

En 1886, compartiría su Taller de Trabajo parisino con el mirandino Cristóbal Rojas de 29 años.

En 1887, realiza *Leda* y *el Cisne*; envía al Salón: *Una Visita Electoral* y *El Niño Enfermo* (tensa angustia familiar y el temor de la hermanita), presentado en el Salón de Artistas franceses, con la cual obtiene Medalla en Segunda Clase y el reconocimiento *Hors Concours*, máximo galardón que se entrega a un pintor extranjero; esta distinción no impidió que el gobierno venezolano le suspendiera inexplicablemente la pensión, pero gracias a la fama adquirida vivirá de los encargos particulares. De acuerdo con Planchart (1952), Michelena hizo varias réplicas del *Niño Enfermo*. El autor nos refiere que: "se da de preferencia el nombre de réplica de una obra artística a la copia de ella hecha con exactitud por el mismo autor. Una replica del *Niño Enfermo* existe en el Museo de Bellas Artes de Caracas" (pp. 28). Ese mismo año (1887) el gobierno de Carabobo le encarga un cuadro al óleo, tamaño natural (312 x 214 centímetros), del *Padre de la Patria*. Será una de las semblanzas más importantes de Bolívar; lo representará como un alto jefe, lleno de solemnidad, cual lo requería la grandeza del personaje.

El retrato ecuestre de Bolívar, *Autorretrato con Gorguera y La Caridad* (lúgubre ambiente de miseria) serán pintados en 1888. Ese mismo año manda el lienzo de Bolívar y cobra por la obra doce mil bolívares que le fueron pagados en cuotas de dos mil bolívares. En el estudio de su padre permanecerá algún tiempo prensado en un bastidor, recibiendo la admiración de los valencianos. Este es el Bolívar a caballo o Bolívar en Carabobo que se encuentra (restaurado) en el Salón Simón Bolívar del Capitolio de Valencia, sede del gobierno regional. Al pie tiene la siguiente inscripción "A Simón Bolívar - La Legislatura de Carabobo 1888". El Cronista de Valencia Mujica Sevilla (1988:48) narra una interesante anécdota: una vez el gobierno de Gómez, solicitó el cuadro para llevarlo a Caracas. Pero el Presidente del estado que, supuestamente era el

bien recordado general Emilio Fernández, contestó que no podía enviar el cuadro porque era “demasiado grande” para entrar en el tren y pasar por los túneles del ferrocarril Valencia-Caracas. Con esta excusa el preocupado gobernante evitó el traslado del cuadro a Caracas. El poeta Herrera Vial (1992) cuando se refiere al Bolívar a Caballo expresa: Arturo Michelena (...) dejó en nuestros ojos, desde niños, para no olvidarlo nunca, en una obra monolítica (...) no el retrato en si de Simón Bolívar, forjado por nuestra imaginación, ni el colosal caballo que parece salirse del cuadro para echarse a andar por los viejos caminos que recorriera en busca de nuevas aventuras. Mas que Bolívar y su hermoso caballo que invitan a dialogar en un reencuentro de fugadas sombras que permanecen en carne y espíritu de sueño, dejó, dijimos, un sedimento de ternura, de patria viva, de color y de infancia, unas mariposas, hojas secas de otoño, un fresco pozo de agua azul de cielo reflejado y unas ramas y bejucos, sirviéndoles de alfombra silvestre a las figuras (...). Cuatro mariposas danzan en el paisaje. Alegres colores visten sus alas” (pp. 94-95).

En 1889, Michelena, ejecuta dos óleos de gran formato: La Joven Madre (en lujuriente descanso, cuya bata está impregnada de un magnífico goce sensual) y Carlota Corday, obra de tema histórico (Carlota era una joven revolucionaria, girondina, quien es sentenciada a morir en la guillotina en 1793, por dar muerte a puñaladas al revolucionario francés Juan Pablo Marat cuando se encontraba en la bañera) con la cual obtiene Medalla de Primera Clase en la Gran Exposición Universal de París. En octubre regresa a Venezuela y fue recibido con muestras de júbilo. Recibe también un homenaje en el Teatro Municipal de Valencia.

El 03 de enero de 1890 es homenajeado en el Teatro Municipal de Caracas. El 15 de julio se iba a cumplir el centenario del nacimiento del general José Antonio Páez (1790-1873) y el gobierno nacional le encarga un cuadro representando Vuelvan Caras o Las Queseras del Medio, en donde logra captar la resonancia, la sonoridad, el ruido que se produce en el desplazamiento de los cuerpos; en donde puede oírse la voz de mando del centauro

José Antonio Páez (acción táctica librada el 2 de abril de 1819 en el estado Apure y Pedro Camejo -Negro Primero- fue uno de los 150 lanceros que participó) para donarlo a la Municipalidad de Nueva York en testimonio de gratitud por las atenciones dispensadas a Páez durante su exilio en los Estados Unidos. El 17 de julio contrae matrimonio con Lestenia Tello Mendoza, hija del General José Ramón Tello Mendoza, valenciano, hombre muy ligado al gobierno de Cipriano Castro (fue su Ministro de Hacienda). En una ceremonia a la que asiste, entre otras personalidades, el presidente de la república Raimundo Andueza Palacios (1843-1900). El vestido de la novia es único: en su tela están pintadas algunas flores hechas por su prometido. No todas las novias tienen un pintor glorioso que enriquezca de este modo su traje de boda. Michelena retratará a Lestenia ese mismo año. Poco más tarde los esposos viajan a Francia. Fue un matrimonio dichoso, no tuvieron hijos.

A la elocuencia narrativa que le caracteriza, une ahora mayor destreza dibujística y resolución en el uso del color y en la captación del movimiento natural; aparecen ciertas notas impresionistas y cierta inclinación religiosa, como se puede observar en las obras desarrollas: en 1891 pinta *El Campo de Marte, Estudio para la Batalla de Carabobo* (óleo sobre tela) y realiza una de sus más grandes y ambiciosas composiciones, *Pentesilea* (noble reina de las Amazonas, de la mitología de la guerra. Aquiles, tras atravesar con su lanza envenenada a la bella Penticilea lloró de amor por ella, amor que nace de la muerte); en este cuadro, la ciudad de Troya, pasa desapercibida dentro del ruido y el tropel de los caballos de las amazonas. Es una pintura construida y concebida más bien basándose en resonancias de masas que emergen de los grandes choques, de los estruendos que producen en la precipitación de las formas (Boulton, 1971: 74-65). Este cuadro fue expuesto ese año en el Salón de París al lado de los grandes maestros de la pintura oficial francesa, en el sitio más destacado del Palacio de los Campos Elíseos, junto a obras de Laurens y de Henri Martín (1860-1943). En 1892 le llega la solicitud, a Michelena, de una casa

editora para ilustrar el *Hernani* (1830) de Víctor Hugo (1802-1885) para el cual hace 15 imágenes en óleo, luego grabadas para su reproducción. La editorial quedó tan complacida con el trabajo, que le pide las ilustraciones para dos libros del mismo autor, pero la enfermedad no le permite concluir estos encargos. Este mismo año pinta *La Vara Rota*: composición taurina donde el sangrante toro mata al caballo ante el estupor del público y de los toreros. La obra se muestra cruda y emotiva, en lo que resulta una combinación de violencia, crueldad y muerte). Fue exhibida en el Salón Francés. Los médicos le diagnostican, a Michelena, tuberculosis; como es sabido, la tuberculosis es una enfermedad infecciosa bacteriana crónica causada por *Mycobacterium tuberculosis* que se caracteriza por la formación de granulomas en los tejidos infectados y una hipersensibilidad mediada por células; generalmente, la enfermedad se localiza en los pulmones, pero puede aferrarse a otros órganos. Los esposos Michelena-Tello regresan a Venezuela. Pintará un pequeño paisaje de San Bernardino.

Poco se conoce de la afición de Michelena por las carreras de pura sangre, es decir, era un verdadero turfman. En Francia frecuentaba los hipódromos de Chantilly y el fastuoso Longchamp. A su regreso a Venezuela integró la primera Junta Directiva del hoy desaparecido Hipódromo de Sabana Grande, creada en 1895. Actuó como Oficial en las carreras y fue copropietario de los ejemplares Borinquen y Calixto (Malpica, 2004), realizará pinturas en donde el motivo será los pura sangre.

En 1893 envía al Salón Francés la obra *Los Hermanitos Aguerreverre*. Por encargo oficial realiza la *Alegoría de Colón*, la cual exhibe en la Gran Exposición de Chicago conjuntamente con *Pentesilea*, distinguida con medalla de honor. Pinta uno de los mejores retratos de Joaquín Crespo. Además de *Gladiolas con Paisaje y Cachorros*.

En 1894, pinta *La muerte de Cedeño* (óleo sobre tela).

En 1895, adquiere un terreno en La Pastora de Caracas (en la esquina Urapal) donde levanta un taller. Aquí llevará a cabo tanto los encargos institucionales como las demandas personales,

así como la instrucción de sus alumnos (www.museomichelena.arts.ve). Ese mismo año, inicia las decoraciones para el Palacio de Miraflores (palacete neobarroco francés propiedad del general Joaquín Crespo Torres, convertido en la residencia oficial de los presidentes de la república al iniciarse el siglo XX). Los trabajos de decoración serán continuados por el pintor español Julián Oñate y Juárez (1840-1899) entre las obras pintadas por Oñate se encuentran en el Palacio: "Paje con flores", "Paje con frutas", "Verano" e "Invierno". Mientras que de Michelena encontramos: en el Salón Sol de Perú, a ambos lados del motivo principal se encuentran dos figuras alegóricas: El Día y La Noche; en el Salón de los Espejos cuadro de Joaquín Crespo a Caballo (pintado por Michelena cuando Crespo hacía sus frecuentes visitas a la obra. A Crespo lo retrasará en varias oportunidades, los cuadros Flora (primavera) y Pomona (otoño).

En 1896 inicia pero no concluye El Descendimiento (1,80 x 2,95 metros). Inicia también El Purgatorio en el cual se representa a la Virgen con el niño Jesús en el centro de la tela y a un grupo de figuras en actitud implorante hacia ella; la obra está trabajada en un 20 por ciento en la parte superior con figuras detalladas, pintadas con sanguina (Fermín, 2004). Pinta Diana Cazadora (la diosa mitológica de la caza), que representa la alegría pagana, expresando ritmo de danza, el ropaje de la diosa parece moverse agitado por los giros de la figura más que por el viento de los campos; hasta los movimientos de los perros son una danza. La obra, fue más tarde colocada en Miraflores y después de muchos años pasada al Salón Michelena en la Casona (actual residencia presidencial).

En el Teatro Municipal de Caracas, se muestra al público su célebre creación de ese año: Miranda en la Carraca (a principios de enero de 1814 el generalísimo Francisco de Miranda sería encerrado en un calabozo del fuerte de las Cuatro Torres, en el arsenal de La Carraca, cerca de Cádiz-España, donde moriría el 14 de julio de 1816, a los 66 años de edad). El tema de este cuadro no podría ser más patético e impresionante: el héroe que soñó siempre con

la libertad de América y en especial con la de su país y la tuvo un momento entre sus manos, después de haber dedicado toda su vida a la conquista de aquel ideal, ahora, fracasado, prisionero, tendido a medias en un camastro, la mano en la barba, medita, anciano, en su inútil y formidable pasado. (Planchart, 1952:56). Para su *Miranda en la Carraca*, Michelena, utilizó como modelo a Eduardo Blanco (1838-1912), autor de *Venezuela Heroica* -1881- símbolo literario del culto a la patria; cuando asumió la Cartera de Instrucción Pública entre 1903-1904, decretó el cierre de las universidades del Zulia y la de Carabobo. En una crónica fechada en 1943, narra Enrique Bernardo Núñez (1969): La apoteosis de Miranda se convirtió en la apoteosis de Michelena ante su cuadro *Miranda en La Carraca*. Se le ofreció en el Teatro Municipal de Caracas una Medalla de Oro y una corona de ocanto y laurel que distribuyó entre los pintores asistentes al acto. Cristóbal Rojas había muerto (seis años antes) y al día siguiente de aquella fiesta Michelena le llevó a su tumba su parte de aquella corona, una ramita de ocanto. Este y otros rasgos revelan el gran corazón de aquel artista.

Cuando la apoteosis del *Miranda* de Michelena, los vecinos de La Pastora decidieron festejar el éxito del artista residente en aquella parroquia y expresarle su admiración. Uno de los organizadores se encuentra con Michelena y le dice: - “¿no vas a contribuir a la fiesta del gran pintor Michelena?”. - “Lo que tengo es una locha”. Responde Michelena. - “venga la locha”. Le dijo el vecino. (Núñez, 1969). Michelena fue recibido en la plaza, adornada con palmas y banderas. Comenta Mujica Sevilla (1999) que: copia de este cuadro, existe en la Alcaldía de Valencia; se trata de una copia de mucho valor, por cuanto fue hecha por el mismo artista y donada al Concejo Municipal de Valencia por doña Lastenia Tello de Michelena a través de testamento fechado en 1953: “Legó a la ciudad de Valencia, cuna de Arturo Michelena, el cuadro pintado por éste, que es copia de ‘*Miranda en La Carraca*’, cuadro que será destinado al Salón de Sesiones ...” (pp. 119).

En 1897, se instala en Los Teques, donde vivirá unos me-

ses, aquí pintará el retrato de su médico el Dr. José Manuel de los Ríos; más adelante, se traslada a Antímano y hace algunos paisajes en los que busca explorar la luz. Probablemente de esta época es el paisaje, sin fecha, titulado *El Arado*, que viene a significar a la Venezuela agropecuaria del siglo XIX que le dará paso a una Venezuela que él no llegará a conocer, la petrolera. Durante este año realiza *La Virgen de las Palomas* y *La multiplicación de los panes y los peces* (que se encuentra en Santa Capilla de Caracas), cuyo paisaje son riberas del lago de Valencia; de esta obra dice Manzo Núñez (1983): la serenidad de aquel lago de tiberiades del cuadro, no es otra cosa que la espléndida ribera del Tacarigua del tiempo del pintor. Y en los rostros de la multitud maravillada del milagro están fielmente pintados familiares y amigos del artista. Pintará su cuadro *Gato y Pollito*.

En la Venezuela del año de 1898, cuando ejercía la presidencia de la república el General Ignacio Andrade (1836-1925). Tres meses antes se había sublevado el General José Manuel Hernández (El Mocho -1853-1921), argumentando que se había cometido fraude electoral. El General Joaquín Crespo (1841-1898) Jefe de Armas y Presidente del estado Miranda, sale a combatirlo y cae muerto, de bala anónima en La Mata Carmelera. De acuerdo con Küper (1992) se cuenta que Michelena, ya postrado, amarró sus pinceles a largas varas de madera y desde su cama, logró realizar sus últimas obras de temas religiosos. Ese acercamiento a lo espiritual, a lo magnificante, indica el giro temático, la cadencia y sublime virtualidad que la enfermedad abría en el alma y el cuerpo del maltratado personaje. (pp. 42). La tuberculosis ha ocupado casi todos sus pulmones. Fallece en Caracas, el 29 de julio, a la edad de 35 años cuando pintaba. Fue atendido por el Dr. Emilio Conde Flores, fundador de los estudios de otorrinolaringología en Venezuela.

El señor Arzobispo, Dr. Crispulo Uzcátegui, envía un telegrama desde Caracas con la dolorosa noticia, dirigido a los presbíteros Víctor Julio Arocha y León Febres Cordero, recomen-

dándoles participar el triste suceso a la madre del artista, doña Socorro Castillo de Michelena, y presentando el pésame a Valencia. Se muestran en el Salón Rojo del Capitolio de Caracas, 173 de sus obras, unas de las primeras exposiciones realizadas en Venezuela. Sus restos fueron sepultados en el Panteón Nacional el 29 de julio de 1948; el Ejecutivo del Estado Carabobo presidido por el doctor Manuel García conmemoró en grande y solemnemente la fecha: En el Capitolio, debajo de la cúpula, se colocó una Exposición de las obras de Michelena, que estuvo dirigida por el pintor Luis Alfredo López Méndez.

La mayor parte de producción pictórica de Arturo Michelena está en Caracas (Galíndez: 1991). Cerca de 200 obras en el Museo Michelena, varias en el Museo de Bellas Artes, en Ministerio de Relaciones Exteriores, en la Universidad Central, en la Academia de la Historia, en el Concejo Municipal de Caracas y en muchas residencias particulares. En Valencia Bolívar a Caballo en el Capitolio, la copia de Miranda en La Carraca en el Concejo de Valencia; un cuadro representando a Joaquín Crespo (propiedad de la Universidad de Carabobo) está en la Academia de Historia del estado Carabobo; en la Casa de los Celis en condición de custodia, están algunos michelenas propiedad de los familiares; También en las residencias de la sucesiones de Manuel Michelena Castrillo se conservan algunos lienzos. Alfredo Fermín (2005), refiere que, un día cualquiera a la iglesia de La Candelaria le pidieron prestado al sacerdote el cuadro El Bautismo del Señor y no lo devolvieron. Un coleccionista alemán adquirió, por 70 mil dólares, la obra del Acta de la Independencia.

Valencia le rinde homenaje a su insigne pintor con escuelas que llevan su nombre, urbanizaciones, calles, el Aeropuerto, un Salón anual de pintura en el Ateneo de Valencia entre otras. Este trabajo es un tributo a Valencia en sus cuatrocientos cincuenta años.

REFERENCIAS

Boulton, Alfredo (1971). Historia abreviada de la pintura en Venezuela.

Tomo II. Época Nacional. Caracas. Monte Ávila Editores.

Calzadilla, Juan (1989). Michelena Arturo. En: Diccionario de Historia de Venezuela. Caracas. Fundación Polar.

Fermín, Alfredo (2004) Hoy y después en Valencia. Valencia. Diario El Carabobeño. Cuerpo A. 15 de agosto.

_____ (2004). Diario El Carabobeño. Cuerpo A. 19 de septiembre.

_____ (2005). Diario El Carabobeño. Cuerpo A. 06 de febrero

_____ (2005). Diario El Carabobeño. Cuerpo A. 27 de marzo.

Feo Caballero, Oswaldo (1989). Crónicas Valencianas. Valencia. Ediciones de la Gobernación del Estado Carabobo.

Frassato, Luigi (1988). El insigne educador Alejo Zuloaga en su tierra y en su tiempo. Publicaciones del Centro Socio-Cultural San Joaquín. Estado Carabobo.

Galíndez, Luisa (1991). Historia de Valencia. Siglo XX. 2da. Edic. Valencia. Secretaria de Cultura. Ediciones del Gobierno de Carabobo.

_____ (1990). Historia de Valencia. (1901-1950). Tomo II. Valencia. EGM. Comunicaciones.

Grooscors, Enrique (1968). Pasión y acontecer de la instrucción en Carabobo. Valencia. Ediciones del Ejecutivo del Estado Carabobo.

Guerra, Rafael Saturno (1988). Recado histórico sobre Valencia. Valencia. Publicaciones del Concejo Municipal.

Herrera Vial, Felipe (1992). Estampas Valencianas. Valencia. Ediciones del gobierno de Carabobo.

Küper, Fritz (1992). Vidas y ámbitos. Valencia.. Ediciones del Gobierno de Carabobo.

Malpica B., Cristóbal (2004). Valencia y su hipismo presenta: Arturo Michelena. Archirica @hotmail.com.

Manzo Nuñez, Torcuato (1983). Historia del Estado Carabobo. 2da. Edic. Montalbán. Editora Guadalupe-Bogotá.

Mujica Sevilla, Guillermo (1988). Desde el solar valenciano II. Ediciones del Rectorado. Universidad de Carabobo.

_____ (1999) De azules y de brumas. Tomo II. Valencia.

Luis Rafael García Jiménez

Publicaciones de la Alcaldía de Valencia.

Nuñez, Enrique Bernardo (1969). Signos en el tiempo. Alusión a Carabobo 1939-1950. Valencia. Ediciones del Ejecutivo del Estado Carabobo.

_____ (1992). Temas del Cuatricentenario. 2da. Edic. Valencia. Ediciones del gobierno de Carabobo.

Planchart, Enrique (1952). Arturo Michelena. Caracas. Ediciones de la Fundación Mendoza.

HEMEROGRÁFICAS:

El Carabobeño 23 - 03 - 1955

Fuente Electrónica: www.museomichelena.arts.ve